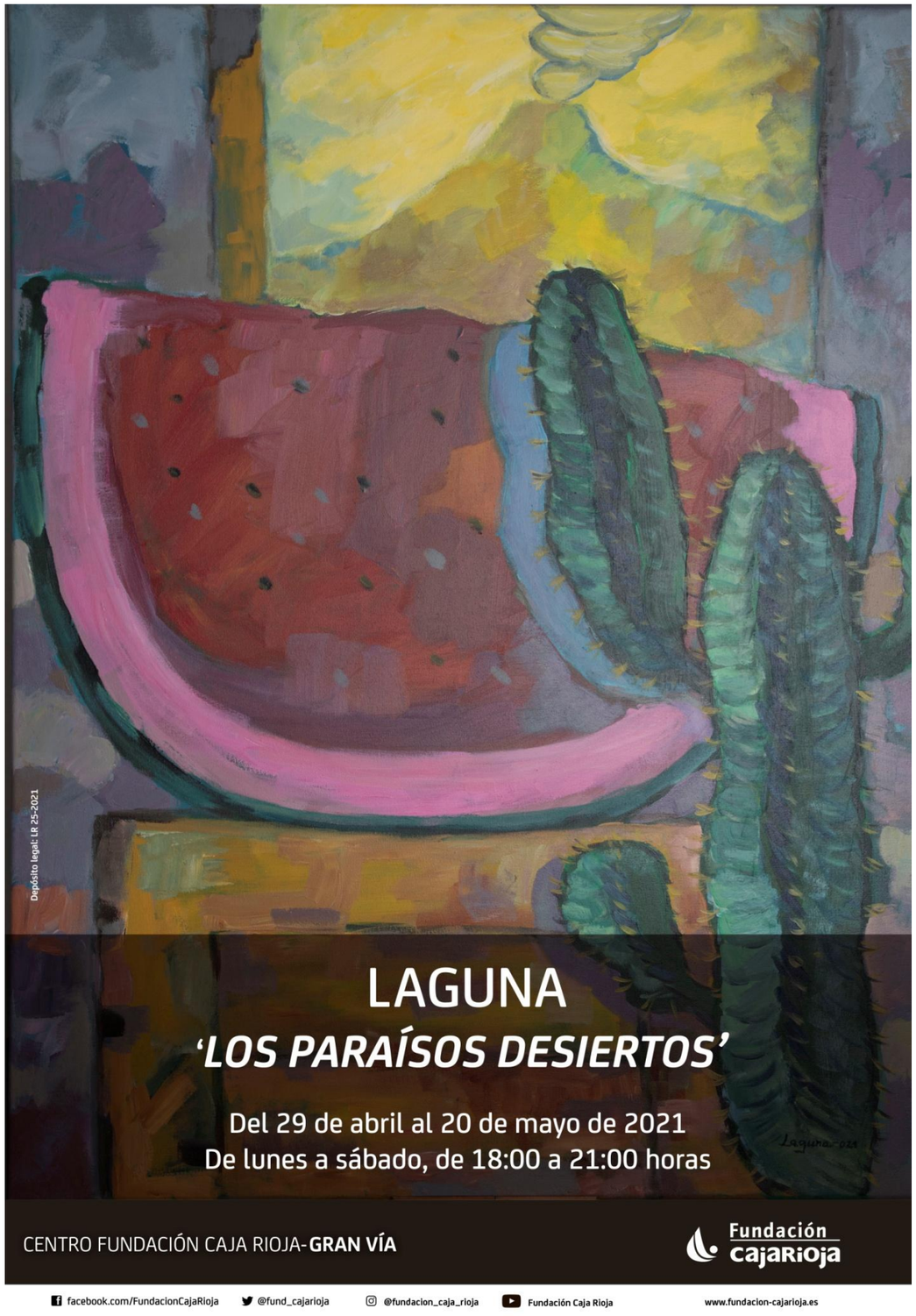

El artista logroñés Jesús Ruiz Álvarez (Laguna), protagoniza la exposición “Los paraísos desiertos”, que desde hoy, jueves 29 de abril, se inaugura en el Centro Fundación Caja Rioja-Bankia Gran Vía. Se trata de una muestra de veintiuna pinturas de diversos formatos, en las que emplea principalmente los acrílicos, la acuarela y el collage.

Laguna es licenciado en Historia del Arte. Básicamente su formación como pintor es autodidacta, aunque durante unos meses, al comienzo de su aprendizaje, acudiera esporádicamente a la academia de arte de Demetrio Navaridas. De su prolongada amistad con el artista naïf Manolo Urbina, le influyó el aprecio por el color y porque sus composiciones tuvieran fuerza, vigor expresivo. Laguna ha participado en diversas exposiciones colectivas, tanto en Logroño como en otras ciudades de España.

En referencia al título (“Los paraísos desiertos”), el artista expresa su preocupación medioambiental. Nuestro planeta Tierra es un paraíso, en comparación con los otros planetas del sistema solar, al que el hombre está transformando en un desolado páramo, debido a su depredación. Diversas pinturas de esta muestra están dedicadas a los cactus, a los que Laguna considera modelos de supervivencia en un ámbito hostil. Además de valorar su adaptación al medio, su resistencia y fortaleza, también admira de ellos estéticamente la simplicidad, el minimalismo de sus formas. En “Hombre-cactus I” y en “Hombre-cactus II”, el artista reclama la necesidad de que el ser humano aprenda de la estrategia del cactus, si es que quiere perdurar como especie. Otras pinturas, como las de “Modern Vanitas” (cementerios de coches), usando un estilo expresionista, con el que el autor se siente identificado, abordan el tema de los desechos industriales, de una manera expresiva y poética. Alusiones literarias (Laguna también es escritor), se aprecian en las obras que homenajean a Saint-Exupéry, o en las que libremente se refieren a la novela de Malcolm Lowry, “Bajo el volcán”, en escenarios desérticos o en los que la naturaleza vuelve minúscula y frágil la figura humana.

“Los paraísos desiertos” puede visitarse en el Centro Fundación Caja Rioja-Bankia Gran Vía del 29 de abril al 20 de mayo, de lunes a sábado, de 18:00 a 21:00 horas.

Interacción literaria colectiva sobre algunas obras de la Exposición “Los paraísos desiertos” seleccionadas por el autor

Todo nuestro agradecimiento al pintor LAGUNA por la propuesta para interactuar con su obra

"Saint-Exupéry sobrevolando el desierto"
Acrílicos sobre lienzo, 100 x100 cm.

DESIERTO

Entre valles cuenca
de vida nativa activa,
viaje querido de mira,
donde compito en carrera.
A veces fogosa, alzada hierba
piso al paso sin darme cuenta,
salpico al margen de cuneta
hacia hocicos de hiena.
A veces tropiezo, aterrizo
sin más en desierto de arena,
donde el frescor vivo escasea,
aguja de zurcir fallos sin hilo.
Desierto de brillo y espejo,
huella de polvo, brotes secos
dejo en descampados llecos,
a nadie palpo, ni veo.
Angustia, soledad sola,
camilla olvidada en batalla,
vuelan nubes altas
sin agua y escasa sombra.
A lo lejos, muy a distancia,
hilera de verdes montañas
llaman a mano de campana
con guiño de ambulancia.
Siempre hay almas caritativas
que pasan por pasar, paseando
en avioneta, carrera, andando,
ayudan, propias iniciativas.
Solidarios de bocadillo y mochila
no cerremos el almacén del corazón,
los que vamos, vamos juntos,
llegar, deberíamos llegar todos.

José Mª Fdez. Lozano

SAINT- EXUPÉRY EN EL DESIERTO

La mujer, que mira la sugestiva exposición
del ocurrente artista local,
se ve abocada hacia aquel cuadro:
El intrépido Saint- Exupéry sobrevuela
un desierto azulado y amarillo,
que a ella le semeja un mar mansamente
acostumbrado a la playa.

Desearía cruzar esa arena,
alcanzar el aeroplano.
Saludar al aviador y tripular con él
hasta la boa, el cordero, la rosa,
el zorro, el baobab, el farolero.
Y entonces, que los días retomen
el nombre de los que saben amar.
Y su mano escriba con el pulso de aquel grande.
Y la docilidad de la lluvia
deshaga todas las cenizas.

La mujer sigue el mandato de sus ojos.
Su corazón tiembla de nostalgia y de futuro.
Da uno, dos, tres pasos.
Recorre los ocres, índigos, granas
hasta la máquina, hasta su héroe.

El desierto no osa despeinar su sueño.

María José Marrodán

"Saint-Exupéry sobrevolando el desierto"
Acrílicos sobre lienzo, 100 x100 cm.

EL DESIERTO FÉRTIL DE LOS SUEÑOS PINCELADOS

Los ojos la transportaron de inmediato
al sonido roto de un enmarañado motor
en los sueños de un vuelo en avioneta
sobre suelos suavemente amesetados.

El oído le trazó al aire
vientos propicios en óleos
para planear sobre tierras pintadas
en aterrizajes de emergencia.

Un muchachito rubio con capa azul le inquirió:
– Dibújame un corderito.

Y mientras calma garabateaba
la cajita con respiraderos,
se supo baronesa Blixen
en el zaguán de los masáis,
mecida por los sones de Barry
-Barry al gramófono-
la espera de su Denys estrellado
en los cielos azul cielo
-de las ilusiones rojas-
que sobrevuelan la estepa.

Atrapados nuestros sueños,
aferrados nuestros cielos,
atrapadas nuestras tierras
en el lienzo dulce de una modesta
avioneta en libertad.

M. Bustamante

Recuerdo haber visto a Saint-Exupéry en el desierto. Tenía las manos llenas de tinta, los zapatos llenos de arena y sudor y la vida en un cuaderno. Soñaba haber viajado a un planeta pequeño, dónde habitaban un corazón y una flor. Sus manos le preguntaron por qué había querido naufragar allí, donde las serpientes acechan el blanco de las páginas. Sus guerras habían quedado al otro lado, donde la vista no mira a los sueños de frente. Donde el alma se viste del color del aire y los niños ven sin gafas el mundo de los adultos. A eso, él contestó, que solo el corazón en medio del desierto es capaz de quedar exhausto luchando por sus sueños.

Sonia Andújar

"Hombre-cactus I"
Collage y acrílicos sobre tablilla entelada, 27 x 22 cm.

HOMBRE-CACTUS I

Serpentean los momentos
en la árida línea del horizonte,
el tiempo se acaba
las sombras difuminan la tierra,
ocres los colores del agua
ya no inundan los valles en el deseo
ya no arrullan los hilos de voz
que subsisten por y para la vida,
y es un rostro lleno de oscuras lunas
con punzantes aristas
el que nos anuncia la llegada
del interminable desierto
al que se aboca nuestro futuro…

Gonzalo San Ildefonso

Me dijeron un «te quiero»
Pero no estaba escuchando
Y no le presté atención.

Alguien se alegró de verme
Pero no lo vi
Digería un sinsabor.

Probaron en mi honor un perfume
Pero no me percaté,
Estaba a mi preocupación.

Cocinaron para mí, y yo ansioso
Devoré sin paladear
No me enteré del sabor.

Susurraron mi nombre
Pero no estaba escuchando
Mi problema era mayor.

Me despertaron carantoñas
Pero bramé
Y busqué mi pose sobre el colchón.

Fui perdiendo los sentidos
Inmerso en problemas
En un rutinario follón.

Ahora ya ni los recuerdo
Pero no puedo sentir
Ahora esta sombra soy yo.

Teodoro Balmaseda

"Hombre-cactus I"
Collage y acrílicos sobre tablilla entelada, 27 x 22 cm.

HOMBRE-CACTUS I

Para J. R. Laguna
y sus desérticos paraísos

Si yo fuera un hombre-cactus,
no sabrías
adónde dirijo la mirada,
si hablo o callo,
si me afeité los afilados pinchos por la mañana,
en qué paraíso desértico me mantengo
muy quieto,
qué volcán entra en erupción en Oaxaca,
mi nombre.

Si yo fuera un hombre-cactus,
ni siquiera nos hubieran presentado,
admitámoslo.
Solo los hombres y los cactus más sagaces
se reconocen entre ellos
y forman sociedad estrecha.
No destacaría,
gris sobre un amarillo pálido grisáceo.
De hablar, lo haría parcamente.

Si yo fuera un hombre-cactus,
sería bastante más escueto
y no hablaría de mis intimidades
—no porque me intimidase:
un hombre-cactus no le teme a nada—
ante extraños,
ya que habría sido educado
en la austeridad y el quietismo.
El hombre-cactus escribe un poema
cada 20 años
por lo regular.
Y ya he dicho bastante,
que uno es hombre,
mas conoce lo breve.

Txisko Mandomán Xego

SED

Pensar que ya no quieres más
pensar que ya es suficiente
que ya lo tienes todo
Y sin embargo
seguir sedienta
podría gritar
gritar hasta desangrar mis labios
gritar hasta romper mis facciones
en minúsculas escamas.

El horizonte, ese horizonte
ayer azul horizonte
hoy vomita negro
y yo caigo
caigo
abajo, más abajo
los pies desnudos
el viento gélido, lejano, desconocido
frío
Los espejos parecen escuchar en silencio
muy cerca, pero en silencio.

La sed me arrincona
contra un espejo mudo
sigo sedienta
Desaparece el color del horizonte
la mirada fija
línea incorrecta
¡de qué poco me sirven los ojos!
que solo lloran arena oscura
desde sus cuencas.

Arantza Moreno

"Modern Vanitas II"
Acrílicos sobre lienzo, 100x100 cm.

PALABRAS A LA TIERRA

Madre, tu agua cristalina
es enturbiada por la huella
contaminadora de la especie
insensible, maltratadora y
autocalificada de humana.
Tus alegres colores,
y tu ambiente, son violados.
Te asfixian los gases tóxicos.
Tu salud es estrangulada
por la falta de aire puro.
La especie que persigue,
con ahínco, el dinero,
no sabe apaciguar su ambición
y pone en entredicho la vida,
la naturaleza,
y su propia existencia.

José Granados

Te dejo, Runrún
Compañero de viaje.
Oxide en paz.

Gillian Clarke

HIBRIS

al anochecer
silencio de arena
y luna de justicia
después de tanta desmesura
después de tanto artilugio
y tanto empeño loco
de las hormigas trabajadoras

al anochecer
ya no vuela la lechuza de Minerva
no hay sabiduría
en las sonrisas de los coches rotos
extraño cementerio marino
sin mar ni marineros
al borde de la eternidad

al anochecer
solo un cactus solitario
recordará nuestros nombres

Alterio Luna

"Modern Vanitas II"
Acrílicos sobre lienzo, 100x100 cm.

INGRATITUD

Ayer dos hombres se llevaron mis ruedas para colocárselas a otro modelo. Me duele hasta la última tuerca, mi tapicería está desgarrada por los gatos que la destrozan sin importarles mi sufrimiento. Estoy acabado.

Aún recuerdo la emoción que sentí cuando ensamblaron la última pieza de mi carcasa y me transportaron junto a otros compañeros en un camión hasta el concesionario. Entonces no lo sabía, pero hoy puedo decir que ése fue el mejor viaje que he hecho por carretera. Íbamos charlando, animados y nerviosos, pensando cómo sería nuestro futuro dueño.

Apenas estuve unos meses expuesto. Me hubiera gustado pasar más tiempo en aquel sitio. Su propietario se ocupaba personalmente de sacarme brillo y explicaba con una voz pulcra todas mis cualidades. Daba gusto escucharle. Además, los niños se paraban frente al escaparate y me señalaban con sus deditos y sus padres suspiraban por mí. Era joven, un último modelo que habían comenzado a fabricar, deportivo y a buen precio. No es por fanfarronear, pero estaba de muy buen ver.

Me compró un rico empresario. Así pasé a residir en un garaje junto a otros compañeros y conocí al amor de mi vida. Era preciosa, aunque me doblaba la edad. ¡Lástima que no nos diera tiempo a intimar! Creo que ella me hubiera aceptado como pareja, por la forma en que entornaba los faros la noche que me insinué. Pero nos interrumpieron en lo mejor de nuestra romántica velada. El hijo del dueño salió de casa dando un portazo. Eran las seis de la mañana. Olía a alcohol y tardó varios minutos en abrir mi puerta delantera. Le escuché sollozar y maldecir la fortuna de su padre.

Al tomar la primera curva casi nos despeñamos, pero no le importó y continuó acelerando. Mi velocímetro sobrepasó los doscientos kilómetros por hora. Un jabalí se cruzó en nuestro camino, el muchacho trató de esquivarlo, y volcamos por un terraplén. De no ser por mis airbag ahora estaría muerto.

Podía haberme reparado. ¡Le salvé la vida! Pero mi dueño ha preferido abandonarme en este desguace porque, según le escuché decir, yo soy el culpable de que el chico se haya quedado paralítico.

Carmen Tejada

CHATARRA

En aquella ladera, la del caos
donde Poseidón agitó con su tridente
la fina capa de la cordura,
os veo con vuestras bocas
charlatanear con el discurso que hace llaga
conglomerados en un rictus ponzoñoso
ni vuestros vivos colores os salvan
y hasta el sol se avergüenza
de vuestra inmoralidad e ignominia.

¡Ojalá! que de un golpe de tridente
se os trague la tierra
no servís ni para chatarra
ni para devolver al pueblo
su respeto.

Gina García

"Bajo el volcán II (Corrido de la Frontera)"
Acrílicos sobre lienzo, 130 x 97 cm.

LAS TUMBAS SON PARA LOS MUERTOS
(las flores para sentirse bien)

Danzad, danzad, malditos
que para lucir hay que sufrir,
no hay gloria sin sacrificio,
todos tenemos una historia
y mientras hay vida, hay esperanza.
Nadie es perfecto, cariño,
sin esfuerzo no hay recompensa
la vida te da lecciones,
pero lo importante es participar.
Conócete a ti mismo
puedes, si tú crees que puedes,
lo que no mata engorda
y de aquí a cien años, todos calvos.
No estés triste, si estás triste
al final, ganan los buenos,
de noche todos los gatos son pardos
y además tienes derecho a un trabajo digno.
Y cierra al comer la boca
que no se doble el vestido
punta en blanco en reuniones
¡Y tanto nicho vacío!
Amar es sufrir
y quien bien te quiere
te hará llorar,
y la vida es bella
y la vida es dura
y el desconocimiento de la ley
no exime de su cumplimiento.

Roberto Arróniz

BAJO EL VOLCÁN

Volcánico explosivo
caras de vida
al lado, la señora muerte con sus reflejos ausentes.
Temas inmaculados a pie de calle.

Gravito en sus geométricas de colores dispares y belleza.
Es un laberinto, sueños imposibles de ocultar y olvidar.
Volcán fresco de un cuadro bien hecho y también perfilado.
Un fuego quemado.

Y por quemar:
Un perro fiel al hombre, siempre amigo.
Bajo el volcán se adentra en el recinto.
No hay carencias, solo poder
del esqueleto frágil, sin premura vital,
coraje, lo quiero salvar, edén, paisaje.

Alguien se esconde, tiene miedo,
no quiere ser encontrado por si,
lo pilla la muerte.

Elena Silva

RUGIDO

Ay ¡Qué me están buscando! Al ver la foto y el esqueleto de Pancho Villa, pensé que allí no me encontrarían, bajo el volcán, en dirección a la frontera. Tengo hambre. Oigo unos sonidos que me conmueven, a mí que me tachan de inhumano. Salgo. Esa música de corrido me gusta, pero sé que es un escenario trampa: el violín del esqueleto llevará la melodía grabada, el perro despistado será de escayola. No veo a nadie y me animo a bailar unos segundos a ritmo del corrido. Luego, inspecciono el terreno por si han dejado un señuelo con víveres. ¡Hijo de la chingada! No percibo el movimiento del perro, que es real, y el mordisco en mi pierna hace que me tambalee; acabo con el culo en un cactus. Mi grito de auxilio lo silencia el rugido del volcán, ha entrado en erupción. Engullirá todo y a todos. Problema resuelto.

Pilar Uruñuela

"Camel"
Collage y acrílicos sobre lienzo, 97 x 130 cm.

EN LA PARTE TRASERA DEL BOSQUE

Mi imagen ha quedado suspendida
en una composición etérea
de verdes permanentes
parecida a un collage
en la parte trasera del bosque.

La luz a mi alrededor
se ha teñido
del viejo sabor a Camel
que deja olvidado
el humo de una hoguera
en la parte trasera del bosque.

Los trazos del sueño
dejan un cerco de olor,
esencia de trementina
y tierra sombra tostada
en la parte trasera del bosque.

La pasión
queda aguardecida
en el punto de fuga
que se hará inminente
en la parte trasera del bosque.

Y todo ocurre
mientras buscamos
el color de la belleza oculto
en la parte trasera del bosque.

Rita Turza.

"Naturaleza muerta con sandía, cactus y volcán"
Acrílicos sobre lienzo, 92 x 73 cm.

NATURALEZA MUERTA

Hace un año ya que el maldito volcán escupió fuego. Hoy he vuelto a la huerta del abuelo, y todo es desolador, la erupción la dejó calcinada, cubierta de cenizas. Ya no queda nada, ni un solo árbol se salvó. Mi pena se mezcla con los recuerdos, muchas tardes le acompañaba, cuando terminaba su labor nos sentábamos bajo el almendro, en un viejo tronco, que él había improvisado a modo de asiento. Me explicaba las fechas propicias para sembrar las semillas de hortalizas, o cuando había que recoger los frutos. En verano, abría una sandía, recién cortada de la planta y degustábamos una rodaja o dos.

Levanto la mirada alrededor y entre la tierra negra descubro con asombro algo verde, ¡es el viejo Aloe Vera! Yo era un niño aún, cuando le pregunté al abuelo porqué tenía ese cactus, si no se podía comer. Él me contestó que, con el jugo de las hojas, curaba sus manos agrietadas por las labores del campo y la abuela se la ponía en la cara, por eso ella tenía siempre el cutis suave. Es una planta dura y resistente, no precisa de cuidados, me dijo. ¡Qué razón tenía! Ha sobrevivido al rio de lava y ahí está, único testigo de vida, entre la naturaleza muerta.

Mª Jesús Martín

Países donde impera la aridez,
polvo, tierra y sol.
Calor y claridad excesiva
que a la garganta se aferran
y al paladar y a la lengua,
secos como arena pura.

En mitad del desierto, imprevista,
sin lógica ni previo aviso,
(aparición o espejismo deseado),
surge gran rodaja de sandía,
fresca, roja y húmeda como vulva viva.

Sola forma e imagen
que a mojar la boca nos impulsa.
A hundirnos en el líquido fruto
como en inmerecido paraíso
que aplacar pudiera a lo real.

Emilio Martínez Eguren

En la isla
en medio del museo de cactus
una rodaja de sandía
el rocío de la carne al descubierto
sus pepitas de amapola
entre tanto superviviente
crecido de espinas y coraza
con el agua muy adentro
en el estanque de sus médulas

en la playa
la dama del perrito
cuando el sol carmín de la tarde, la tomaron de
postre ,ambos,
moribundos en una jugosidad de ternera

allá al fondo,
cuando el granizo negro
los cactus en nidos de lavas remotas en fósil
absorbiendo cenizas desde sus filamentos de anémona
,adaptándose,

Ana Cuaresma